

DISCURSO DE JORGE ARRATE EN CEREMONIA DE REUNION PLENARIA DEL
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA.

29 de diciembre de 1994

Compañeras y compañeros de la Dirección, del Comité Central, compañeros y amigos de otros partidos de la Concertación, compañeras y compañeros.

En un empeño como el nuestro, en un empeño de la política orientada a generar una dinámica de transformación social humana, la verdad es que son muy escasas las ocasiones que tenemos para juntarnos con la sensación de haber terminado algo. Nuestras ideas a veces, son o parecen etéreas. A veces son como flechas disparadas a un tiempo indeterminado. Nuestros proyectos, su éxito o su fracaso en definitiva, generalmente no se olvidan o los juzga la historia.

Yo creo que lo que nos reúne hoy día, es por lo tanto un momento especial, porque siento que todos juntos celebramos algo que hicimos y que está concluido. Los socialistas se unieron hace cinco años, contrariamente a lo que decían los agoreros. Siguen unidos, más unidos y han crecido en su unidad. Y tienen como ha señalado muy acertadamente en sus palabras Clodomiro Almeyda, un desafiante futuro por delante.

Yo creo que todos los que estamos aquí debemos guardar en nuestras memorias las impacencias, las dudas, las ambigüedades que tuvimos frente al proceso de unidad social. Yo recuerdo que hasta hace 5 años y un día, cuando uno decía que era socialista, le preguntaban y de quién.

Había seis o siete agrupamientos socialistas, y los socialistas estaban además en otros partidos de la izquierda. Sin embargo el proceso no era fácil. Para llevarlo adelante se requería una voluntad colectiva muy fuerte, y expresada además con una cierta vehemencia, con un cierto apasionamiento. Creo no haber escapado a esa vehemencia y a ese apasionamiento que muchos sentimos por la unidad del Partido Socialista, aunque estoy seguro que en la competencia con Clodomiro Almeyda soy sólo segundo.

La unidad socialista es una obra de muchos, y si tuvo éxito es porque creímos en la unidad, y porque actuamos como si la unidad fuera a ser tal, y porque quienes fuimos dirigentes de esa unidad en la primera época, nos comprometimos con nosotros mismos al día siguiente de la unidad socialista, ser Presidente, Secretario General, Vicepresidente de todos los socialistas, y no de un sector de los socialistas, o de algunos de los socialistas. Muchas veces no fuimos suficientemente comprendidos. Pero si no había una apuesta al éxito de la unidad, estábamos construyendo la profecía de la destrucción de la unidad. Y creo que si hay algo que también podemos celebrar hoy día, cinco años después de la unidad, es una nueva demostración de que un cierto grado de vehemencia, de obstinación y de apasionamiento, y un grado

importante de renuncia a lo que son los espacios de segmentos de sectores o de personas, en definitiva en el mediano y en el largo plazo son los que hacen razonable y le dan sentido a la política, y construyen obras perdurables como la que conmemoramos hoy día.

Quizás parezca inmodesto y los haga aparecer a todos ustedes en esa condición. Pero quiero ser muy sincero en decir que yo creo que el país debe un reconocimiento a la unidad del Partido Socialista. Y tengo la sensación a veces que ese reconocimiento todavía está plenamente por venir, y que el reconocimiento que la ciudadanía ya nos otorga y que es muy importante, será creciente con el tiempo, cuando valoren lo que significó el paso de unidad. Lo que significó para el restablecimiento pleno de la democracia en Chile, para el avance de un proceso de transición, para la elección de dos gobiernos de centro izquierda de la Concertación, para la ejecución de una obra que, global y parcialmente considerada en sus cinco años, es una obra admirable del progreso político, social, económico y humano en nuestro país.

Qué habría sido de la Concertación, cómo habría sido el primer Gobierno de la Concertación?. ¿Habría habido un segundo gobierno de la Concertación si el universo de los socialistas, si el mundo de los socialistas hubiera permanecido en el estado de dispersión, de disputa, de confrontación en que llegó a encontrarse en el último período de la dictadura?. Yo creo que en definitiva aparte del gran sentido que tiene para nosotros, la unidad socialista tuvo un gran sentido para la Concertación, para nuestros aliados, para nuestros conciudadanos y para nuestro país.

Quisiera decir que en cierto modo el proceso de unidad corresponde a una particular vocación histórica de este partido. La unidad constituyó techo y abrigo para los socialistas. Y pareciera ser como un signo de nuestra historia, que este singular Partido Socialista, único en el concierto del socialismo universal haya, en varias oportunidades de su existencia, servido de techo y abrigo de los socialistas. De mujeres y hombres de izquierda que buscaban un alero que les permitiera combinar los espacios de libertad necesarios para expresar sus puntos de vista, con la cohesión necesaria para que esos puntos de vista tuvieran el valor de la acción.

Quisiera recordar que la mayoría de los miembros de la Primera Comisión Política del Partido Obrero Socialista fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren, murieron siendo militantes del Partido Socialista de Chile.

Quisiera recordar que en nuestro desarrollo y crecimiento los grupos socialistas que se unificaron en 1933, que recogieron al socialismo magallánico que existía desde comienzos de siglo, en la Patagonia, fueron también techo y abrigo, fueron también alero de sectores importantes que se incorporaron a la vida y a la existencia del Partido en aquellos tiempos, y estamos hablando de los años 30, provenientes de las importantes corrientes

anarco- sindicalistas que tan relevantes fueron para el desarrollo de nuestro movimiento sindical, y desde donde llegaron a nuestras filas figuras como nuestro Eugenio González o nuestro Oscar Schnake.

Quisiera recordar que, en las disputas antiburocráticas con el stanilismo, sectores del troskismo de entonces, entroncaron orgánicamente con la actividad del Partido Socialista. Y así sucesivamente, grupos que se escindían de las políticas que aplicaba la Komintern a los partidos comunistas en el mundo entero de manera uniforme, encontraban techo y abrigo en nuestro Partido Socialista.

Algo similar ocurrió con la unidad. Porque la unidad fue amalgama no sólo de quienes no queriéndolo, porque nadie lo quería, nos dividimos en el año 1979, sino que fue también techo y abrigo de todos aquellos que habían hecho un camino común, desde la década de los sesenta, y que encontraron en nuestro Partido ese alero, ese techo y ese abrigo, que lo hace hoy día más fuerte, más poderoso, cuantitativa y cualitativamente.

Yo creo que el Partido Socialista ha sido además un núcleo muy fuerte de resistencia, de resistencia cultural, de inconformismo cultural, de inconformismo político. Si yo tuviera que hacer el listado de sus virtudes, mencionaría estas dos. Esa capacidad de acogida, para mujeres y hombres de izquierda, y su capacidad de resistir y de enfrentar las coyunturas desfavorables. De perdurar, de seguir existiendo, aún en las condiciones más difíciles. Yo creo que esta característica es muy importante. No la reclamo como una exclusividad del Partido Socialista.

Tenemos defectos y hablamos mucho de nuestros defectos, quizás demasiado, y yo mismo a veces he escrito o he hablado demasiado de nuestros defectos. Permítanme hoy día referirme a nuestras virtudes. Yo creo que no hay en el cuadro político de América Latina, y no hay en el cuadro político de Chile, un núcleo, o un agrupamiento político que haya mostrado una mayor capacidad de resistencia. De enfrentar esas coyunturas hasta las más crueles sin ceder, manteniéndose en pié, existiendo siempre como existimos siempre, sin un solo día en que no fuera así, durante los 17 años de la dictadura. Porque siempre hubo un socialista - de cualquiera fuera el grupo al que perteneciera - que levantó los principios y las banderas del socialismo chileno.

Yo creo que nosotros en la coyuntura que viene, en el tiempo que viene, tenemos que apelar a estas dos virtudes. Utilizar efectivamente estas dos virtudes para ser el núcleo expansivo, que reconoce estas virtudes no sólo en su interior sino también en otros, y por lo tanto se coaliga, se asocia, busca y genera acuerdos, y ser también aquel núcleo que expresa con mayor fuerza su capacidad de existir.

Quiero decir en el mundo de hoy en que vivimos: Sed

inconformistas, expresad ese inconformismo y expresarlo de una manera constructiva.

Cuando digo resistir, quiero decir poner nuestra capacidad y nuestra cohesión al servicio del análisis de las contradicciones más profundas que enfrenta el mundo en que hoy día vivimos. No dejarnos atrapar por lo accesorio, no dejarnos atrapar por lo secundario, sino poner en el foco de nuestras preocupaciones aquello que es principal. Y yo creo, como lo he dicho en otras oportunidades en el partido, que aquello que es principal hoy día en Chile y en la sociedad global en que vivimos, en que somos una sociedad que tiene una conciencia que está escindida por dos grandes principios rectores, que no son naturalmente complementarios y que corresponden a las dos instituciones que a fines de siglo se han hecho mundiales: a la Democracia y al Mercado.

Todos decimos que se han hecho mundiales, pero todos olvidamos - yo creo que algunos de adrede - que los principios en que se fundan estas dos instituciones no son idénticos ni son perfectamente complementarios ni convergentes. Con lo que no estoy diciendo que sean perfectamente contradictorios o divergentes. Lo que estoy señalando, es que hay una amplia franja de contradicción en que el principio fundante de la democracia debe buscar una conciliación con el principio fundante del mercado. Que no puede ser el sometimiento del principio fundante de la democracia al principio fundante del mercado.

Y creo que el problema central de nuestra sociedad hoy día, es que desafortunadamente pareciera que vivimos un momento en que lo que tendiera a imponerse, o que algunos quisieran imponer, es que como principio fundante del conjunto de las relaciones sociales y humanas de nuestra sociedad, el principio fundante del mercado y las diferencias es muy clara.

Cuando por primera vez se reconoció el derecho al voto universal en 1948 a los varones en Francia, se concretó una gran conquista de la civilización. Un gran avance cultural de la humanidad, porque se concretó un supuesto que es un supuesto artificial, que no existe en la realidad, que es que todos somos iguales y valemos igual. Que en el momento de la democracia, todos expresamos una opinión o tenemos un valor o un significado que es equivalente al del otro. Seamos negros o blancos, mujeres u hombres, viejos o jóvenes, ricos o pobres.

Mientras que el principio fundante del mercado, es un principio que valora a cada persona según cual es la cantidad de dinero que puede colocar a disposición de la adquisición de ciertos bienes o servicios en el mercado.

Estos dos principios no se concilian fácilmente. Hay un ejercicio social y político que acepta que se produzca esta conciliación. Y creo que los socialistas tenemos que plantear este tema con mucha fuerza y resistir los embates de aquella

tendencia que quiere subordinar el principio rector de la democracia. Es el principio de la igualdad basada en un supuesto artificial al principio rector del mercado, y es el principio de la diferencia basado en supuesto de realidad. Ese es el gran tema que tenemos por delante y frente a ese tema que es el núcleo duro más resistente del inconformismo constructivo, el que ha sido capaz de levantar con más fuerza las banderas libertarias, igualitarias y de justicia, el que debe asumir la responsabilidad de proponerle a la sociedad un debate transparente sobre estos temas, para que efectivamente la perspectiva del desarrollo y del crecimiento que todos compartimos, una perspectiva que esté orientada a que tenga más valor, a que nos acerquemos más a esa utopía imposible, nunca alcanzable que está constituida por el principio rector de la democracia.

Estamos unidos, hemos trabajado cinco años sin descanso. Yo creo que podemos estar orgullosos - como decía Clodomiro Almeyda - de la contribución que le hemos hecho a nuestro país, a nuestros aliados, a cada una de las chilenas y chilenos de este tiempo.

Tenemos un gran desafío, plantear estas cuestiones, plantear estos temas de manera constructiva, en cada instante de decisión, de discusión, de debate. Pero particularmente proponérselo a nuestros jóvenes, porque yo echo de menos más jóvenes en nuestras filas. Echo de menos más jóvenes y yo creo que hoy día no llegan hasta nosotros, porque no hemos sido capaces aún de redefinir una relación con la sociedad que sea una relación más abierta, más flexible y proponerles aquellos grandes temas que tienen que ver con la esencia de la convivencia humana. Con la esencia de la existencia de nuestras sociedades y de su razón ética para existir y, para conformarse de una determinada manera que no los hemos propuesto. No los hemos planteado con la fuerza que debemos.

Y finalmente casi una curiosidad. Revisando libros hace pocos días, me dí cuenta que 1994 era el año que se cumplía el 150 aniversario de la publicación de los Manuscritos Económicos Filosóficos. Los desempolvé y los tengo en el velador.